

# RAZÓN TEOLÓGICA PARA LA IMPLANTACIÓN INSTRUMENTAL DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE BAJO LA DICTADURA CIVIL MILITAR, 1973-1982\*

*Jorge Olguín Olate\*\**

**RESUMEN:** En el presente artículo se propone demostrar que la implantación del neoliberalismo en Chile, bajo la dictadura civil militar de Augusto Pinochet, obedeció a una planificación teórico práctica que fue alcanzada una vez que las principales autoridades civiles y militares del gobierno *de facto*, fueron persuadidas por el discurso de algunos intelectuales provenientes especialmente desde los grupos denominados públicamente como “Gremialistas” y “Chicago boys”. El convencimiento de estas autoridades de gobierno se produjo cuando comprendieron que los tecnicismos del neoliberalismo estaban en concordancia teológica con el principio católico de origen tomista que sustenta su matriz ideológica doctrinaria, la desigualdad de los seres humanos.

**PALABRAS CLAVE:** *Desigualdad (Thesaurus) – Dictadura Pinochet (palabra clave de autor) – Neoliberalismo (palabra clave de autor)*

THEOLOGICAL REASON FOR THE INSTRUMENTAL IMPLEMENTATION OF  
NEOLIBERALISM IN CHILE UNDER THE MILITARY CIVIL DICTATORSHIP, 1973-  
1982

**ABSTRACT:** In this article I propose to demonstrate that the implantation of neoliberalism in Chile, under the military civil dictatorship led by Augusto Pinochet obeyed to a pragmatic theoretical planning that was reached once the main civil and military authorities of the *de facto* government were persuaded by the discourse of intellectuals from groups such as "Gremialistas" and "Chicago boys". The conviction of these government authorities

---

\* El presente artículo fue elaborado a partir de la tesis doctoral del autor, titulada “Legitimación, institucionalización y operacionalización de la violencia de Estado bajo la dictadura cívico militar chilena, 1973-1990”, Universidad de Chile, 2016.

\*\* Académico de la Facultad de Gobierno de la Universidad Central de Chile. [jolguino@ucentral.cl](mailto:jolguino@ucentral.cl)

culminated when they understood that the technicalities of neoliberalism were in theological agreement with the Catholic principle of Thomistic origin that sustains its doctrinal ideological matrix, the inequality of human beings.

**KEY WORDS:** *Inequality (Thesaurus) - Pinochet Dictatorship (author keyword) - Neoliberalism (author keyword)*

## **Introducción**

Como hipótesis de investigación se plantea que la implantación de políticas públicas neoliberales en Chile bajo la dictadura civil militar de Augusto Pinochet, obedeció a una planificación estratégicamente delineada para reforzar un determinado tipo de misión y visión cultural. Los antecedentes que sustentan esta afirmación están contenidos en innumerables testimonios de los actores de la época, civiles y militares, los cuales cumplieron un rol de funcionarios públicos en las primeras o segundas líneas de mando al interior de la burocracia estatal chilena.

Bajo esta perspectiva, desde la historiografía política, cultural y conceptual se analizaron críticamente las autopercepciones especulativas y el ejercicio práctico de los actores de la dictadura civil militar de Pinochet. Estos discursos presentes en cartas, memorias, biografías, autobiografías, entrevistas y documentación oficial de época, fueron ordenados, clasificados, comparados y contrastados no solo entre sí, sino que también a partir del análisis crítico de estudios provenientes desde las ciencias sociales en general y desde la historiografía en particular.

Para responder correctamente al presente problema de investigación, es necesario analizar, no solo los componentes ideológicos doctrinarios de la matriz metafísica de quienes se hicieron del poder político en 1973, sino que también es fundamental comprender la aplicación de estos principios en razón de esclarecer efectivamente las nociones históricas e historiográficas que han definido el período dictatorial que se inicia con el golpe de Estado de Pinochet.

En este sentido, en primer lugar se debe discutir, teóricamente, si con la aplicación de políticas públicas neoliberales se está frente a un proceso de características revolucionarias

o contrarrevolucionarias. En segundo lugar, es necesario estudiar el principio de la desigualdad social como componente teológico de la matriz ideológica conservadora de las autoridades políticas que controlaron el Estado en la cronología 1973-1982. Finalmente, se debe analizar cómo descendió en la verticalidad y horizontalidad de la arquitectura institucional del Estado chileno, el principio legitimador de la desigualdad social filtrado por las medidas de corte neoliberal.

### **Dictadura de Pinochet ¿revolucionaria o contrarrevolucionaria? Discusión histórica e historiográfica**

Las más diversas disciplinas de las ciencias sociales han concluido que el proceso de transformación socioeconómica iniciado y aplicado por la dictadura de Pinochet fue revolucionario. Desde la sociología, Tomás Moulián señala que en este período hubo una “revolución capitalista”<sup>1</sup>, especificando que “el gobierno de Pinochet es el “gobierno revolucionario” que ha habido en Chile”<sup>2</sup>. En la misma línea y disciplina, Pilar Vergara propone que el neoliberalismo es revolucionario en sí mismo, por tanto el discurso de la dictadura estaba forzosamente llamado a ser refundacional<sup>3</sup>. Osvaldo Torres comparte las apreciaciones de Vergara, aunque precisa que quien lideró el proceso revolucionario fue un grupo dirigente de fundamento economicista y no político, pues fue “una elite empresarial” la que enarbó “un discurso contra el Estado”, apoderándose “de él y desde él realiza su “revolución”<sup>4</sup>.

Desde la ciencia política, Genaro Arriagada plantea que las autoridades del gobierno *de facto* cambiaron su lenguaje desde “una restauración democrática hacia otro que planteaba una verdadera revolución, encargada de crear un orden político, social, económico y militar nuevo”<sup>5</sup>. Otros politólogos, como Enrique Cañas Kirby, están en la misma línea de

---

<sup>1</sup> Moulián, Tomás, *Fases de desarrollo político entre 1973 y 1978*, Santiago, Flacso, 1982, p. 97.

<sup>2</sup> Moulián, Tomás, “Entrevista”. En Patricia Verdugo (Ed.), *Así lo viví yo. Chile 1973. Testimonios y entrevistas*, Santiago, Unab, 1994, p. 174.

<sup>3</sup> Vergara, Pilar, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*, Santiago, Flacso, 1984, p. 22.

<sup>4</sup> Torres, Osvaldo, “La elite empresarial, los derechos humanos y el proceso institucionalizador durante el régimen dictatorial, 1973-1981”, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Culturales, Santiago, Universidad de Chile, 2006, [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/torres\\_o/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/torres_o/html/index-frames.html)

<sup>5</sup> Arriagada, Genaro, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 1998, pp. 43-44.

pensamiento anterior, al plantear que las autoridades de la dictadura mantuvieron un discurso revolucionario “a fin de crear en el país un orden socioeconómico libertario”<sup>6</sup>. Para Arturo Valenzuela, el gobierno de Pinochet fue sencillamente “revolucionario”<sup>7</sup>.

Entre los escasos trabajos que abordan este tema en el mundo de la filosofía política, se encuentran los estudios de Renato Cristi, quien concluye en sus investigaciones que “en los años 70, frente a la revolución proletaria que encabeza Allende se alza la contrarrevolución de Pinochet”<sup>8</sup>.

¿Qué dice la historiografía al respecto? En varios de sus textos, Gabriel Salazar señala que el proceso iniciado post golpe de Estado fue revolucionario. Para Salazar “la “revolución liberal” impuesta por las Fuerzas Armadas y sus asesores civiles desde 1973, constituyó, pues, en gran medida, una revolución restauradora”<sup>9</sup>. Ahora bien, esa “revolución liberal” lo fue en cuanto a su carácter economicista, en relación a quienes han administrado a lo largo de la historia de Chile el capital financiero. Luego, el mismo Salazar junto a Julio Pinto utilizan el nombre de “revolución empresarial” para especificar el caso chileno, puesto que fue ese “el contexto que favoreció la consolidación de grandes grupos o conglomerados económicos como los principales beneficiarios del experimento neoliberal, y como los más conspicuos exponentes del nuevo empresariado llamado a conducir el esfuerzo modernizador. Se trataba de consorcios que en algunos casos databan de los años sesenta, pero que se habían fortalecido después de 1973 al calor de la licitación de los bancos estatizados por la Unidad Popular y del ambiente favorable generado por la dictadura militar”<sup>10</sup>. Ahora bien, Salazar y Pinto dejan abierta la discusión teórico conceptual, puesto que “si se respeta el afán ‘revolucionario’ del período 1938-1973 (el fracaso no anula el carácter del ‘afán’), el Estado Neoliberal aparece, nítido, como contra-revolucionario”<sup>11</sup>.

---

<sup>6</sup> Cañas Kirby, Enrique, *Proceso político en Chile, 1973-1990*, Santiago, Andrés Bello, 1997, p. 78.

<sup>7</sup> Valenzuela, Arturo, “Los militares en el poder: la consolidación del poder unipersonal”. En Paul Drake e Iván Jaksic (Eds.), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982-1990*, Santiago, Flacso, 1993, p. 57.

<sup>8</sup> Cristi, Renato, “Estado nacional y pensamiento conservador en la obra madura de Mario Góngora”. En Renato Cristi y Carlos Ruiz, *El pensamiento conservador en Chile*, Santiago, Universitaria, 1992, p. 156.

<sup>9</sup> Salazar, Gabriel, *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica)*, Santiago, Lom, 2006, p. 278.

<sup>10</sup> Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, tomo III, Santiago, Lom, 2012, p. 87.

<sup>11</sup> Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, tomo I, Santiago, Lom, 2012, p. 100.

La historiadora Verónica Valdivia comparte esta última apreciación historiográfica, en cuanto a que hacia “octubre de 1973 el régimen se decidió por la refundación, abandonando la idea de la mera restauración”<sup>12</sup>. Es decir, más que una revolución en sí, lo que existió a partir del golpe de Estado de 1973 fue una contrarrevolución, ya que el “Gremialismo” respondió “contrarrevolucionariamente” al levantar su propio proyecto político alternativo<sup>13</sup>. Por tanto, para Valdivia, el movimiento “Gremialista” era parte de una “revolución social”<sup>14</sup>.

Para Freddy Timmermann, el neoliberalismo es revolucionario en sí mismo<sup>15</sup>, por tanto, como concluye también Manuel Gárate, Pinochet hizo una revolución de fundamento capitalista<sup>16</sup>. Cristián Gazmuri intenta cerrar este debate historiográfico nacional señalando que “con todo, pocos imaginaban entonces que se iniciaba el gobierno más prolongado y uno de los más revolucionarios (en la significación semántica exacta de la palabra) de la historia de Chile republicano”<sup>17</sup>.

Pero qué dicen las fuentes primarias. Cuál era la autopercepción de los actores de este período ¿revolucionaria? o ¿contrarrevolucionaria? Entre los civiles, afines o no a la dictadura, existió cierto consenso de que la etapa política que se inició con el golpe de Estado de 1973 fue o bien una revolución o una contrarrevolución. ¿Cuál es la diferencia conceptual que establecen los mismos actores entre estos dos últimos conceptos? Clodomiro Almeyda, uno de los líderes del gobierno de la Unidad Popular, señala en sus memorias que “las Fuerzas Armadas de la forma que lo hicieron [la interrupción del estado de derecho], destruyeron ese Estado transicional y al asumir ellas mismas la totalidad del poder, sin otro límite que su propia voluntad, pusieron en marcha y configuraron otro Estado diferente, en su legitimidad

---

<sup>12</sup> Valdivia, Verónica, “Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979”, *Revista Historia*, N° 34, Santiago, 2001, pp. 167-226, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942001003400006>

<sup>13</sup> Valdivia, Verónica, “Lecciones de una Revolución: Jaime Guzmán y los Gremialistas, 1973-1990”. En Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto (Eds.), *Su revolución contra nuestra revolución*, tomo I, Santiago, Lom, 2006, p. 100.

<sup>14</sup> Valdivia, Verónica, *Nacionales y gremialistas, el parto de la nueva derecha chilena, 1964-1973*, Santiago, Lom, 2008, p. 123. Mario Contreras y Eduardo González igualmente comparten la idea de la “contrarrevolución neoliberal”, en *Las derechas en Chile (1958-1981)*, Santiago, Lom, 2014, p. 273.

<sup>15</sup> Timmermann, Freddy, *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*, Santiago, Copygraph, 2014, p. 233.

<sup>16</sup> Gárate, Manuel, *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*, Santiago, Uah, 2012, p. 19.

<sup>17</sup> Gazmuri, Cristián, *Historia de Chile, 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada y episodios*, Santiago, Ril, 2012, p. 366.

y en su estructura institucional, el Estado anterior, que se desintegró. Construyeron en su reemplazo un auténtico Estado contrarrevolucionario”<sup>18</sup>.

Para Almeyda, así como para un número importante de simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular, las reformas socioeconómicas emprendidas por ellos entre 1970 y 1973 se explican al interior de un proceso de alcances revolucionarios, que en sí mismo engloban una revolución. Es decir, si bien bajo la Unidad Popular no se produjo finalmente en toda su magnitud la revolución socioeconómica de Chile, el hecho de que el gobierno de Allende haya iniciado un profundo programa de reformas estructurales en el país, implicaría para estos sujetos que estamos frente a una revolución propiamente tal y no ante un simple proceso revolucionario.

Para los actores de derecha, civiles y militares, la interpretación de los mismos hechos está en un plano diferente. Para ellos, a partir del 11 de septiembre 1973, Chile inició una verdadera revolución y no una contrarrevolución puesto que, las fuerzas golpistas actuaron e interrumpieron en el momento indicado el proceso revolucionario en germen, esto es antes de que se produjera la “verdadera revolución del proletariado”, es decir, la “lucha de clases” en toda su magnitud. Por tanto, para la derecha chilena no podría haber contrarrevolución bajo la dictadura, si bajo la Unidad Popular no hubo revolución. Entonces, para ellos, el gobierno de Pinochet es el gobierno revolucionario de la historia de Chile.

Civiles como Joaquín Lavín y militares como Cristián Labbé, concuerdan que la revolución que se habría llevado a cabo bajo la dictadura tuvo su propio estilo, fue “silenciosa”. A través de la Comisión Nacional de Regionalización y Administración (CONARA) y de las municipalidades, por ejemplo, se buscó “modernizar el sistema administrativo del país”<sup>19</sup>. Hernán Büchi quien, como Ministro de Hacienda lideró la última fase de cambios neoliberales del Estado dictatorial, rememora que “en el año 85 se abre el último periodo de la revolución económica chilena”<sup>20</sup>, pues habría sido éste el gobierno que

---

<sup>18</sup> Almeyda, Clodomiro, “En torno a las Fuerzas Armadas en el Sistema Político chileno, 1975”. En Guaraní Pereda (Comp.), *Clodomiro Almeyda 1947-1992. Obras escogidas*, Santiago, CepI-Fundación Presidente Allende, 1992, p. 164.

<sup>19</sup> Labbé, Cristián, *Misión cumplida. Un compromiso de honor*, Santiago, Hernando de Magallanes, 1990, p. 65 y Lavín, Joaquín, *Chile revolución silenciosa*, Santiago, Lord Cochrane, 1989, p. 69.

<sup>20</sup> Büchi, Hernán, *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica*, Bogotá, Norma, 1993, p. 39.

“cambió por completo la fisonomía de Chile y lideró de hecho una verdadera revolución en la estructura productiva y social... Pero fue una revolución distinta, porque se hizo en nombre de la libertad”<sup>21</sup>.

Con este tipo de declaraciones queda evidenciado que los funcionarios públicos de la dictadura chilena estaban conscientes, mientras ejercieron sus labores al interior de la Administración Pública, que estaban transformando radicalmente el sistema socioeconómico nacional. Solo de esta manera se comprenden afirmaciones, como las del ex Ministro de este período, José Piñera, quien en sus memorias recuerda que mientras se desempeñó como funcionario de Estado, sus acciones se fundaban en “un discurso profundamente revolucionario, porque estábamos hablando de cambios mucho más profundos que los postulados por la propia izquierda”<sup>22</sup>.

Entre los actores civiles de derecha existe un acuerdo casi unánime que las transformaciones políticas, sociales y económicas llevadas a cabo bajo la dictadura de Pinochet formaron parte de una verdadera revolución. Recién iniciada la dictadura, personajes como el ex líder del Movimiento Patria y Libertad, Pablo Rodríguez, expresaban que para “que imperen el orden y la disciplina social” buscamos una ““revolución al revés”, que predominen el trabajo, el deber, las obligaciones”<sup>23</sup>. Opinión compartida por el primer civil que asumió la cartera de Interior, el “Gremialista” Sergio Fernández, para quien la dictadura buscaba “llevar a cabo una verdadera revolución”<sup>24</sup>, la cual en su gestión como Ministro de Estado “debía extenderse y profundizarse”<sup>25</sup>.

Para Carlos Reymond, ex militante del fenecido Partido Nacional, la revolución debía centralizarse en la persona del General Pinochet<sup>26</sup>. En el mismo sentido se encuentra la visión de los ministros civiles del gobierno, como Alfonso Márquez de la Plata, pues para él fue “Augusto Pinochet Ugarte, [quien] hizo posible a través de una revolución exitosa que los chilenos tuvieran una patria libre”<sup>27</sup>.

---

<sup>21</sup> *Ibídem*, p. 153.

<sup>22</sup> Piñera, José, *La revolución laboral en Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1990, p. 27.

<sup>23</sup> Rodríguez, Pablo, *Entre la democracia y la tiranía*, Santiago, Printer, 1972, p. 98.

<sup>24</sup> Fernández, Sergio, *Mi lucha por la democracia*, Santiago, Los Andes, 1994, p. 11.

<sup>25</sup> *Ibídem*, p. 157.

<sup>26</sup> Reymond, Carlos, “Entrevista”, Verdugo, 1994, op. cit., p. 98.

<sup>27</sup> Márquez de la Plata, Alfonso, *Una persecución vergonzosa*, Santiago, Andujar, s/a, p. 6.

En el plano económico, Arturo Fontaine Aldunate -uno de los civiles pro Pinochet pero que operaba desde fuera de la burocracia del Estado-, aclara que “la revolución nacional que preconiza el Presidente” la hacen “un batallón de comandos” que no son otros que los “Chicago boys”<sup>28</sup>. Uno de estos “comandos”, el economista Joaquín Lavín, le expresaba en tono de obediencia militar a Pinochet que “el verdadero autor de la revolución silenciosa, el verdadero autor de la sociedad emergente, el verdadero autor, Presidente, es usted”<sup>29</sup>.

Ahora bien, cómo concluir este debate. La presente investigación propone una respuesta historiográfica diferente. No hubo revolución ni contrarrevolución bajo la dictadura de Pinochet. ¿Cómo se explica esto? Por un lado, la matriz ideológica doctrinaria de la elite conservadora chilena, que se fundamenta desde los tiempos coloniales en los derechos naturales, no llegó a ser extirpada bajo el gobierno de la Unidad Popular. Intenciones hubo, pero antes de que estos propósitos se hicieran efectivos, sobrevino un golpe de Estado que impidió que se produjera un cambio estructural profundo en el sistema político, económico, social y fundamentalmente cultural de Chile. Por tanto, si no hubo revolución bajo la Unidad Popular, tampoco hubo una dictadura contrarrevolucionaria ni menos la dictadura de Pinochet fue una revolución en sí misma.

¿Cuál es la explicación entonces? Los principios que legitiman la dictadura civil militar chilena, emanan de una matriz ideológica doctrinaria de origen teológico previamente establecida. Lo anterior no impide que algunos de sus elementos fundantes se vayan reactualizando en razón de nuevas ideas fuerza. Tampoco impide que muchos de estos conceptos teopolíticos compartan elementos comunes entre sí. La sistematización del marco de creencias teológicas que se propone en el presente estudio, se estableció a partir del cruce entre el concepto legitimador de la desigualdad social y el análisis de éste a partir de la práctica instrumental del neoliberalismo que realizaron los propios funcionarios públicos al interior de la burocracia del Estado dictatorial.

En definitiva, el principio católico de la desigualdad social, que estaba presente en el discurso de los actores de la derecha chilena, fue capaz de relacionarse sincrónica y

---

<sup>28</sup> Fontaine Aldunate, Arturo, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Santiago, Zig-Zag, 1988, p. 104.

<sup>29</sup> Testimonio de Joaquín Lavín, en Délano, Manuel y Hugo Traslaviña, *La herencia de los Chicago boys*, Santiago, Ornitorrinco, 1989, p. 45.



diacrónicamente con instrumentos economicistas que propugnaban el mismo objetivo, como fue el caso del neoliberalismo<sup>30</sup>.

### **Neoliberalismo como instrumento de aplicación de políticas públicas bajo la dictadura**

Para Pinochet “el Estado es un instrumento que debe estar al servicio de la persona, contrariamente a lo que propugnan las doctrinas estatistas y socializantes”<sup>31</sup>. La humanización de la función pública pasaba para él por “la más elevada consideración del bien común”<sup>32</sup>, pues tal como anunciaba un documento que en 1974 el mismo dictador hizo circular por todas las reparticiones públicas: “es propósito de la Junta de Gobierno recuperar el noble y honroso ideal portaliano de servicio público que debe ilustrar al funcionario de nuestra Administración Pública”<sup>33</sup>. Bajo este tipo de discursos, Pinochet hacía creer a la opinión pública que buscaba la apoliticidad y tecnificación de la burocracia estatal, pues insistía con fuerza que a ella debían acceder “individuos desprovistos de otra calificación que el respaldo de uno u otro partido”<sup>34</sup>, pues para él éste era “un gobierno de chilenos, no es un gobierno de ningún lado, tienen que descartar de la mente que es de derecha o de izquierda”<sup>35</sup>.

Con respecto a la supuesta apoliticidad de los funcionarios públicos, el Coronel Cristián Labbé –uno de los militares que asumió cargos públicos al interior del gobierno-, recuerda en sus memorias que “en la administración pública y en el comportamiento de las autoridades políticas, en tanto, se impuso a través de los años del gobierno militar un vigoroso espíritu de servicio... por ejemplo se ha restituido el carácter apolítico de la administración pública”<sup>36</sup>. En relación a la tecnificación de sus funciones burocráticas, Hernán Büchi rememora que “las grandes modernizaciones del gobierno militar... estuvieron al margen de todo delirio fundacional. Fueron elaboraciones sensatas, juiciosas, realistas, de gran sentido

---

<sup>30</sup> Para el presente estudio, se definió al neoliberalismo como el instrumento economicista del capitalismo contemporáneo que promueve la existencia de sociedades de consumo fundamentadas en el mercado y con la menor injerencia posible del Estado.

<sup>31</sup> Pinochet, Augusto, *Repaso de la agresión comunista a Chile*, Santiago, La Nación, 1986, p. 50.

<sup>32</sup> Pinochet, Augusto, *Política, politiquería y demagogia*, Santiago, La Nación, 1983, p. 43.

<sup>33</sup> “Archivo General de la Presidencia de la República”, N° 1718/2, 21 de diciembre de 1974. En Rojas Sánchez, Gonzalo, *Chile escoge la Libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte 11.IX.1973-11.III.1990*, tomo I, Santiago, Zig-Zag, 1998, p. 82.

<sup>34</sup> Pinochet, 1986, op. cit., p.59.

<sup>35</sup> “Diario *La Tercera*”, 29 de enero de 1974. En Rojas Sánchez, 1998, op cit., p. 101.

<sup>36</sup> Labbé, op. cit., p. 78.

común y contenido práctico, las cuales, lejos de imponer conductas o valores, aspiraban sólo a reconocer hechos, realidades, percepciones comunes, jerarquías naturales, valores básicos, conductas y preferencias ancestrales”<sup>37</sup>.

Con respecto a este último punto, la tecnificación de la burocracia pública formaba parte de una operatoria de la gestión administrativa que apuntaba hacia la observancia de modelos de gestión privados. De esta manera, la atomización del Estado “gerencial” pasaba además por una pérdida de varios de sus tradicionales roles socioeconómicos, especialmente relacionados con un Estado que apuntaba hacia un desarrollo interno de la producción. Joaquín Lavín sintetiza en su discurso la visión de los actores de la época: “el Estado se bate en retirada. La empresa privada lo está reemplazando”, por tanto “labores que antes estaban solo reservadas al sector público, han comenzado a ser efectuadas con éxito por empresas privadas”<sup>38</sup>. Para Pinochet, este proceso de “modernización” del Estado apuntaba a “elevar la consideración y la imagen del funcionario público”, para lo cual, “primero, ha sido necesario reducir el tamaño de la Administración Pública, eliminando los cargos accesorios e innecesarios... después, hemos procurado regular y reglamentar de manera eficaz la carrera funcionaria... con ello llegaremos a una Administración Pública prestigiosa y bien rentada”<sup>39</sup>.

Bajo este contexto de profundas transformaciones socioeconómicas, el neoliberalismo operó como instrumento tecnocrático que, aplicado como estrategia de desarrollo del Estado nacional, permitía a las autoridades justificar la reducción del tamaño del aparato estatal. Fue de esta manera que en una fecha tan temprana como septiembre de 1973<sup>40</sup>, la neoliberalización de las funciones públicas a través de las secretarías de Estado, conllevó a que ministerios como Hacienda, así como organismos técnicos, especialmente la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), asumieran un rol prioritario en la elaboración de las nuevas políticas públicas de corte neoliberal.

Ahora bien, la aceptación del neoliberalismo por parte de las autoridades civiles y militares no fue una tarea fácil. Hubo iniciales resistencias por parte de algunos de ellos, pues

---

<sup>37</sup> Büchi, op. cit., p. 21.

<sup>38</sup> Lavín, 1989, op. cit., pp. 21 y 83.

<sup>39</sup> Pinochet, 1983, op. cit., p. 42.

<sup>40</sup> Fontaine, Ernesto, *Mi visión*, Santiago, Idm-Udd, 2009, p. 242.

habían sido formados académicamente bajo un modelo de desarrollo socioeconómico de fundamento estatista. Igualmente había sectores empresariales que se resistían a los cambios del modelo económico, puesto que estaban acostumbrados a operar bajo un Estado garante de sus riesgos financieros. Pero la principal razón de la desconfianza hacia el neoliberalismo, era teológica, se preguntaban si el neoliberalismo estaba en concordancia doctrinal con el marco de creencias que sostiene los principios legitimadores de raíz católico-tomista que creen, como es el caso de la desigualdad social de los seres humanos.

Desigualdad social que en cada ceremonia religiosa oficial, el sacerdote católico, Osvaldo Lira, se encargaba de sacralizar ante las autoridades del gobierno dictatorial, puesto que les exhortaba que “las desigualdades pueden perfectamente arrancar de la acción creadora de Dios, porque los motivos que la animan tendrán siempre que ser dignos de su santidad y de su sabiduría infinitas, al paso que el Estado, por muy alta que sea su calidad, no puede invocar ningún motivo que sea inaccesible a las investigaciones de nuestra inteligencia”<sup>41</sup>, ya que la igualdad más allá de lo jurídico va contra el derecho natural<sup>42</sup>.

¿Cómo entonces fueron superadas estas desconfianzas? La primera razón es que al interior de la Junta Militar de Gobierno (JMG), tres de los cuatros personajes de este cuerpo colegiado, primero Merino, luego Pinochet y finalmente Mendoza, se convencieron tempranamente de la ventaja instrumental del neoliberalismo, en razón del pragmatismo técnico y de la supuesta “apoliticidad” y “areligiosidad” de este modelo económico<sup>43</sup>.

El Coronel Julio Canessa explica que bajo este contexto político, Pinochet todavía era influenciado en ideas<sup>44</sup>, graficando el mismo militar que al dictador le escuchó decir una vez que “de economía no sé ni papa”<sup>45</sup>. No era la misma realidad del Almirante Merino. Él sí poseía ciertas nociones tempranas acerca del neoliberalismo, no solo porque fue el principal impulsor del documento denominado “El Ladrillo”, sino además porque por su trabajo al

---

<sup>41</sup> Cox, Ricardo; Enrique Campos; Sergio Miranda; Alberto Arce; Hernán Godoy; Francisco Encina; Sergio Jarpa; Arturo Fontaine A; Nicolás Palacios; Osvaldo Lira, Miguel Serrano y Jorge Prat, *Pensamiento Nacionalista*, Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974, p. 40.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>43</sup> Angell, Alan, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Santiago, Andrés Bello, 1993, p. 99.

<sup>44</sup> Arancibia, Patricia y Francisco Balart, *Conversando con el General Julio Canessa Robert*, Santiago, Biblioteca Americana, 2007, p. 201.

<sup>45</sup> Arancibia y Balart, *op. cit.*, p. 187.

interior de la marina le tocó comandar áreas financieras. Por eso, tras el golpe de Estado, cuando se discutió al interior de la JMG que institución militar se haría cargo del área económica, Merino expresó lo siguiente: “dije que la tomaba. Porque acababa de ser Director General de Servicios, que es como el gerente general de la Marina... además, porque desde que estaba el señor Allende, la marina tenía la cartera de Hacienda. Hice nombrar a Gotuzzo ministro de Hacienda y traje a Fernando Léniz, que era muy amigo mío”<sup>46</sup>.

El caso del General Leigh es paradójal. De inicialmente plantearse como un férreo opositor al neoliberalismo, tras su salida de la JMG pasó a una crítica moderada, principalmente centrada no en los asuntos de fondo del neoliberalismo, sino en las formas de su aplicación. El civil Arturo Fontaine Aldunate recuerda en sus memorias que tras el golpe de Estado, el General Leigh sentía “desconfianza y hasta rechazo hacia las nuevas ideas económicas”<sup>47</sup>. Leigh recuerda en una entrevista que la llegada de los “Chicagos boys” fue “imperceptible”, puesto que los militares se caracterizan por ser débiles en estudios macroeconómicos<sup>48</sup>. Pero hacia fines de los años 70, ya como oficial retirado, señalaba el mismo Leigh que estaba “de acuerdo con el sistema económico de libre mercado aplicado en Chile. En lo que nunca he estado de acuerdo es en el procedimiento empleado para implementarlo”<sup>49</sup>.

¿Cómo operó el proceso de conversión de las autoridades civiles y militares al neoliberalismo? Tanto el economista pro dictadura, Miguel Kast, como el abogado “Gremialista” Jaime Guzmán, fueron el filtro censor que le dio la legitimidad necesaria al neoliberalismo para operar como parte instrumental de la matriz cultural de la élite gobernante. Esta compatibilidad debía operar en la práctica bajo la exclusividad de las acciones neoliberales en el ámbito socioeconómico. Es decir, si el neoliberalismo no tocaba lo político-ideológico y principalmente lo cultural teológico -comprendido como lo moral-, no existían para ellos inconvenientes en aceptar e incorporar al neoliberalismo como parte instrumental de su marco de creencias doctrinales.

---

<sup>46</sup> Testimonio del Almirante Merino en Correa, Raquel; Malú Sierra y Elizabeth Subercaseaux, *Los generales del régimen*, Santiago, Aconcagua, 1983, pp.28-29.

<sup>47</sup> Fontaine Aldunate, op. cit., p. 107.

<sup>48</sup> Varas, Florencia, *Gustavo Leigh. El general disidente*, Santiago, Aconcagua, 1979, p. 63.

<sup>49</sup> *Ibídem*, p. 69.

¿Cómo se produjo esta afinidad entre lo técnico y lo cultural? En el contenido, muchos de los preceptos técnicos del neoliberalismo tenían un grado de afinidad con ciertos principios legitimadores de la matriz teológica de la elite conservadora chilena, como era el caso de la aceptación del principio legitimador de la desigualdad social de los seres humanos. Otros cánones neoliberales podrían eventualmente filtrarse a partir de ideas fuerza teopolíticas católicas. Por ejemplo, el principio escolástico de la subsidiariedad, permitía en la práctica la legitimación moral de la transposición estatal de lo público por lo privado. Entre éstas y otras razones, para los actores que controlaban el Estado chileno en este período de estudio no había porqué temer al neoliberalismo.

Desde que Kast y Guzmán sacralizaron teopolíticamente al neoliberalismo, los empresarios, por ejemplo, perdieron sus miedos más íntimos en relación a lo pecaminoso de las prácticas neoliberales<sup>50</sup>. Igualmente, la mayoría de los oficiales militares pasaron, desde una férrea oposición inicial, a un comportamiento y discurso propio de los “Chicago boys”<sup>51</sup>. El Coronel Canessa recuerda en sus memorias que hasta antes de los “Chicago boys” “nunca había oído sobre el concepto de subsidiariedad”<sup>52</sup>. Finalmente los civiles políticos de la dictadura, que en su mayoría eran de origen “Gremialista”, al ver el autoconvencimiento de su líder natural, Jaime Guzmán, aceptaron sin cuestionamientos morales al neoliberalismo como antecedente instrumental de su marco de creencias.

Si bien no todos los funcionarios públicos en cargos importantes de la dictadura se convencieron de las ventajas del neoliberalismo, lo cierto es que en los cargos más relevantes al interior de la burocracia del Estado se instalaron personas afines a este modelo económico. La primera gran batalla ganada por los neoliberales aconteció en abril de 1975, cuando producto de una crisis del capital internacional, Pinochet se vio en la obligación de aplicar radicalmente una serie de medidas de corte neoliberal. Este *shock* mercantil no generaba unanimidad al interior de la JMG, tampoco entre todos los economistas de la dictadura, especialmente en lo que se pueden denominar como “neoliberales moderados”.

---

<sup>50</sup> Millas, Hernán, *la sagrada familia. Historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile*, Santiago, Planeta, 2005, p. 402.

<sup>51</sup> Fontaine Aldunate, op. cit., p. 186.

<sup>52</sup> Arancibia y Balart, op. cit., p. 179.

Las diferencias al interior de la JMG pasaban porque el General Leigh tenía nostalgia con respecto al estatismo como modelo de desarrollo para Chile. En el caso de los economistas, las diferencias pasaban por un sector que creía que las medidas neoliberales debían aplicarse de manera gradual y otros que pensaban que éstas debían llevarse a cabo de manera radical e inmediata. Si bien Pinochet nombró como líder del Programa de Recuperación Económica al ingeniero Jorge Cauas<sup>53</sup>, un economista “moderado”, las medidas contenidas en el Decreto Ley (DL) N° 966 eran radicales. Estas medidas fueron elaboradas por los asesores neoliberales de Pinochet, quienes fueron liderados a su vez por Roberto Kelly, Ministro director de ODEPLAN y por General de Ejército, Sergio Covarrubias, a cargo del Estado Mayor Presidencial.

En las reuniones de planificación para la aplicación del *shock* neoliberal, fueron citados militares de reconocida resistencia al neoliberalismo, como era el caso del Coronel Manuel Contreras, Director Ejecutivo de la temida Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La orden de su jefe directo, Augusto Pinochet, era perentoria y sin cuestionamientos. La DINA debía reprimir todo intento de subversión social a la aplicación de las nuevas políticas públicas de corte neoliberal<sup>54</sup>.

### **CONARA versus ODEPLAN**

Aunque la historiografía del período ha señalado con fuerza que CONARA fue uno de los principales bastiones de resistencia al neoliberalismo, especialmente en el período que fue dirigida por el Coronel Canessa, Pinochet autorizó tras el *shock* económico de 1975 la “evangelización neoliberal” desde ODEPLAN a todas las reparticiones públicas del Estado, incluyendo la mencionada CONARA. El mismo Canessa, así como el Ministro de Salud de la época, Fernando Matthei y la funcionaria de la Contraloría, Mónica Madariaga, recuerdan

---

<sup>53</sup> “Decreto Ley”, N° 966, 10 de abril de 1975. En <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6423>

<sup>54</sup> Vial, Gonzalo, *Pinochet. La biografía*, tomo II, Santiago, El Mercurio-Aguilar, 2003, pp. 262-263 y Arriagada, op. cit., p. 57. Roberto Thieme recuerda que en una oportunidad fue citado por el Estado Mayor de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) al cuartel de Rafael Cañas. Thieme debió explicar las razones que explicaban el traspaso desde un modelo de desarrollo estatista a otro neoliberal, en Salazar, Manuel, *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*, Santiago, Mare Nostrum, 2007, p. 161.

en sus memorias que fue el civil Miguel Kast quien, desde ODEPLAN, los convenció finalmente de las ventajas socioeconómicas para Chile del neoliberalismo<sup>55</sup>.

Para el cumplimiento del Programa de Recuperación Económica, el mencionado DL N° 966 transformaba al Ministro de Hacienda Cauas en un “súper ministro”, pues su repartición tendría preeminencia por sobre el resto de las secretarías de Estado. Adicionalmente a esta prerrogativa, Cauas ostentaba la potestad -por razones de aplicabilidad del mismo Programa- para remover a cualquier funcionario de la Administración Pública<sup>56</sup>. Desde este momento los neoliberales quedaban amparados por la legalidad vigente para “deshacerse” de sus actuales y potenciales adversarios de su modelo económico al interior del Estado.

Producto del *shock* económico, las políticas públicas neoliberales nacidas y aplicadas por las autoridades de la dictadura marcaron un hito en lo que respecta a la orientación administrativa del aparato estatal. Desde ese momento, el enfoque de éste último estuvo marcado por el principio de la mercadotecnia financiera. Es decir, las políticas públicas de carácter social que el Estado tradicionalmente diseñaba y aplicaba proteccionistamente, ahora se implementarían en razón de las prioridades economicistas de éste. De esta manera, paralelamente al plan político anunciado por Pinochet en Chacarillas (1977), se comenzó a desarrollar otro, de carácter económico neoliberal, que ellos designaban bajo el tecnicismo de “modernización del Estado”.

Debía avanzarse al interior del Estado desde un modelo burocrático que era visto como “retrogrado” y “anticuado” a otro “moderno” y “gerencial”. Por tanto, los ministerios políticos, especialmente el de Interior, que en los primeros meses de la dictadura operó de manera improvisada a través de la Oficina de Emergencia o la Secretaría para la Reconstrucción<sup>57</sup>, debían ahora dar paso a políticas públicas sociales de corte neoliberal, cuyas instrucciones llegarían desde ODEPLAN.

De esta manera, la facción estatista de la dictadura sufría una derrota importante. La CONARA, que se había transformado en su reducto desde el golpe de Estado de 1973, perdía

---

<sup>55</sup> Arancibia, Patricia e Isabel de la Maza, *Matthei: Mi testimonio*, Santiago, La Tercera-Mondadori, 2003, p. 362 y también lo señalaba Mónica Madariaga, en Arancibia, Patricia, *Cita con la historia*, Santiago, Biblioteca Americana, 2006, p. 286.

<sup>56</sup> “Decreto Ley”, N° 966, 10 de abril de 1975.

<sup>57</sup> Valdivia, Verónica; Rolando Álvarez y Karen Donoso, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Santiago, Lom, 2012, pp. 54-55.

preponderancia en la organización de las funciones de la Administración Pública. El mismo director de ese organismo, el ya mencionado Coronel Canessa, recuerda que la misión de su institución no era meramente la regionalización de Chile, sino que incluía dos reformas más, una de cambio estructural y otra funcional del Estado chileno<sup>58</sup>. Fue bajo este contexto que el mismo Pinochet le había otorgado rango ministerial al director de CONARA<sup>59</sup>. Este director recuerda que el mismo dictador le definió su misión: “Canessa, necesito a cada ministerio con sus funciones y su planta bien claritas, reguladas por una ley”<sup>60</sup>. Para el Coronel, la instrucción del General Pinochet era una orden. Para realizar este trabajo de dimensiones colosales, el Coronel Canessa se valió de un grupo de asesores civiles y militares, incluyendo expertos venidos desde España, Francia e Israel<sup>61</sup>.

En un principio, la modernización del Estado tras el *shock* económico si bien poseyó una orientación exclusivamente neoliberal vía ODEPLAN, no se puede desconocer que tiene a su vez una línea de continuidad con el trabajo realizado desde 1973 por CONARA<sup>62</sup>. Tanto para los funcionarios públicos de la dictadura como para los opositores de la misma, la mencionada modernización de la Administración Pública fue efectiva. Para Joaquín Lavín, la llegada de ingenieros al Estado habría mejorado los procesos burocráticos<sup>63</sup>. Opinión compartida por el opositor a la dictadura, el demócrata cristiano Genaro Arriagada, para quien los liberales rectificaron “prácticas y vicios largamente asentados en la sociedad chilena”<sup>64</sup>.

Tras la institucionalidad política que conllevaba la puesta en práctica del marco constitucional de 1980, las autoridades de la dictadura iniciaron un segundo proceso de modernización del Estado. En el ámbito de la Administración Pública, el Ministro del Interior de la época, Sergio Fernández, recuerda que se hicieron cambios en el número de ministerios, se evaluaron funciones, se agregó nuevo personal especializado, se eliminaron asesorías

---

<sup>58</sup> Arancibia y Balart, 2007, op. cit., p. 203.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 214.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>62</sup> “Decreto Ley”, N° 573, 12 julio de 1974. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6207> y “Decreto Ley”, N° 575, 10 de julio de 1974. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6207>

<sup>63</sup> Lavín, 1989, op. cit., p. 68.

<sup>64</sup> Arriagada, op. cit., p. 69.



paralelas y se redactaron modificaciones legales al Estatuto Administrativo<sup>65</sup>. Este proceso de modernización no se vio alterado mayormente tras el rompimiento de Pinochet con la alianza ideológica entre los “Gremialistas” y los “Chicago boys” en 1982<sup>66</sup>, pues como recuerda el economista Ernesto Fontaine, si bien con la llegada al gobierno de Sergio Onofre Jarpa y su gente, un número importante de funcionarios públicos neoliberales se vio en la obligación de abandonar sus cargos ministeriales, ellos para ese momento ya tenían enquistado completamente el aparato burocrático del Estado chileno, especialmente en lo que se refiere a puestos medianos y menores de la Administración Pública, por tanto, desde estos espacios estaban dispuestos a defender con todas sus fuerzas el modelo neoliberal<sup>67</sup>.

La preeminencia en la modernización del Estado que desde 1975 y hasta el final de la dictadura tuvo ODEPLAN por sobre CONARA, se debe comprender bajo un trabajo previo que se hizo en esta primera repartición pública. Roberto Kelly fue nombrado en el primer gabinete de la dictadura como Ministro delegado de ODEPLAN<sup>68</sup>. La principal tarea que le encargó la JMG fue que evaluara la situación estructural y funcional del Estado. Kelly, en octubre de 1973, le pidió a Pinochet, como Presidente de la JMG, que ese organismo promulgara una serie de Decretos Leyes que le permitieran reestructurar el Estado. Pinochet cedió a la petición de Kelly. Por ejemplo, mediante el DL N° 98 de 26 de octubre de 1973 en su artículo 1° se señalaba que: “declárense en reorganización todos los Servicios de la Administración Pública, organismos o instituciones fiscales, semifiscales o autónomas, empresas, sociedades e instituciones del Estado, centralizadas o descentralizadas”. En su artículo 2° se aclaraba lo substancial de las radicales medidas a tomar: “en el ejercicio de las facultades previstas en el artículo anterior y mediante decretos leyes se podrá crear, estructurar, dividir, descentralizar, desconcentrar, fusionar, fijar plantas, ampliar, reducir y suprimir servicios organismos, cargos y empleos, como asimismo trasladar a los funcionarios de acuerdo con las necesidades de las instituciones de que trata este decreto ley”. Finalizaba el mencionado DL con una aclaración para el resto de los miembros de la JMG: “igualmente

---

<sup>65</sup> Fernández, op. cit., pp. 180 y 266.

<sup>66</sup> Una de las principales razones del rompimiento entre Pinochet y sus civiles del Gobierno, obedeció al pésimo manejo sociopolítico de la crisis económica de 1982.

<sup>67</sup> Fontaine, op. cit., p. 203.

<sup>68</sup> Fernández, op. cit., p. 61.

podrán asignarse o modificarse las funciones y facultades de los organismos respectivos y su dependencia o relación respecto del Gobierno y de los Ministerios correspondientes”<sup>69</sup>.

De esta manera ODEPLAN se transformó en el “brazo ejecutor” del gobierno al interior del Estado. Desde entonces, decenas de economistas comenzaron a ocupar una serie de cargos en la Administración Pública de la dictadura<sup>70</sup>. En la práctica, estos funcionarios se hicieron escasos para la gran cantidad de cargos públicos. Fue así como desde ODEPLAN se generaron proyectos de capacitación que, por un lado, desde el mismo aparato estatal apuntaban a formar neoliberalmente a la mayor cantidad de funcionarios públicos<sup>71</sup> y, por otro lado, se creó un plan de becas para que nuevos profesionales se capacitaran en el exterior. Estos últimos, tras finalizar sus estudios postgraduales debían obligatoriamente regresar al país y aportar con su nuevo conocimiento neoliberal en la creación de políticas públicas al interior del Estado chileno<sup>72</sup>.

Pero no fue Kelly el personaje más relevante de ODEPLAN sino que fue su sucesor, Miguel Kast. La importancia de Kast radicaba en que estaba tan convencido de que podía transformar al “frío y calculador” neoliberalismo en un instrumento al servicio de la matriz cultural conservadora, que su labor al interior de ODEPLAN la realizó como si se tratara de una “misión evangelizadora”, no solo porque persuadió, a modo de “conversión religiosa”, a los principales funcionarios de la dictadura, sino porque también se encargó de posicionar a convencidos neoliberales en los principales cargos de la Administración Pública del Estado<sup>73</sup>. Kast comprendía perfectamente que el éxito del modelo mercantil -y por ende la mantención y reforzamiento del marco de creencias que él creía-, pasaba por colocar personal capacitado a lo largo de todos los niveles de la arquitectura del Estado<sup>74</sup>.

---

<sup>69</sup> “Decreto Ley”, N° 98, 22 de octubre de 1973. En *100 primeros Decretos Leyes dictados por la Junta de Gobierno de la República de Chile*, Santiago, Jurídica, 1973, pp. 245-247.

<sup>70</sup> Fontaine Aldunate, op. cit., pp. 43 y 46.

<sup>71</sup> Fontaine, op. cit., p. 173.

<sup>72</sup> A estos últimos Carlos Huneeus los ha catalogado acertadamente como “Odeplan boys”. En *El Régimen de Pinochet*, Santiago, Sudamericana, 2005, p. 417 y “Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los “ODEPLAN boys” y los “Gremialistas” en el Chile de Pinochet”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XIX, N° 2, Santiago, 1998, pp. 125-158.

<sup>73</sup> Monckeberg, María Olivia, *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, Santiago, La Nación, 2002, pp. 51 y 151-153.

<sup>74</sup> Büchi, op. cit., pp. 96-97 y Fontaine Aldunate, op. cit., p. 42.

Para lograr este objetivo, no solo se capacitó en técnicas neoliberales a cientos de funcionarios públicos, sino que este proceso se enmarcaba al interior de una planificación general que incluía desde becas para estudiar fuera del país hasta almuerzos semanales<sup>75</sup>. En estos almuerzos, Kast, cual “evangelizador”, les hablaba de la importancia de aplicar políticas públicas neoliberales a lo largo y ancho de las oficinas públicas del país<sup>76</sup>. El testimonio de Joaquín Lavín explica por sí solo lo anteriormente señalado: “durante 1979, Miguel Kast comenzó a notar la necesidad de enviar [a] estos profesionales jóvenes, formados en la Oficina de Planificación Nacional, a trabajar en las diversas regiones del país, tanto en las propias oficinas de Odeplán, denominadas Serplac (Secretarías Regionales de Planificación y Coordinación), como en las universidades. La idea era generar en las regiones un importante efecto multiplicador, por la vía de ir formando más y más gente que diera un importante apoyo técnico a las políticas implementadas a nivel regional”<sup>77</sup>.

Por tanto fue ODEPLAN, el espacio desde donde con mirada economicista neoliberal se confeccionaron “los planes ministeriales, que fijan tareas específicas a los distintos servicios” públicos<sup>78</sup>. Por ejemplo, el General Matthei -ya converso al neoliberalismo-<sup>79</sup>, recuerda que “todos los ministerios tenían un delegado de Hacienda para “supervisar” si se estaban haciendo bien las cosas en el plano presupuestario”<sup>80</sup>. Fue así como desde la educación a la salud; desde lo laboral a las pensiones, la modernización del Estado finalmente pasaba por la neoliberalización total del mismo. Por tanto, no debe extrañar que tanto el Plan Laboral como el Previsional de la dictadura hayan sido encargados a economistas convencidos de las supuestas ventajas del neoliberalismo, como fue el caso de José Piñera<sup>81</sup>. Tampoco debe sorprender que en una fecha tan temprana como 1975, a ODEPLAN vía Ministerio de

---

<sup>75</sup> Lavín, Joaquín, *Pasión de vivir*. En <http://www.hacer.org/pdf/Lavin00.pdf>. Para profundizar en el tema de las “becas de perfeccionamiento” para funcionarios públicos de Odeplan, véase Huneus, 1998, op. cit., pp. 150-153.

<sup>76</sup> Fontaine, op. cit., pp. 14, 164 y 188.

<sup>77</sup> Lavín, op. cit.

<sup>78</sup> Fontaine Aldunate, op. cit., p. 46.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, p. 108.

<sup>80</sup> Arancibia y De la Maza, op. cit., p. 223.

<sup>81</sup> Piñera, op. cit., p. 49 y *El cascabel al gato. La batalla por la reforma previsional*, Santiago, Zig-Zag, 1992, pp. 31, 33, 71, 81-82 y 105-109.

Hacienda, se le hayan encargado los primeros estudios para comenzar con la privatización de las empresas del Estado chileno<sup>82</sup>.

La transformación neoliberal del Estado desde ODEPLAN incluyó alianzas estratégicas con estamentos privados. Este fue el caso del convenio que esta institución suscribió con la Universidad Católica de Chile, mediante el cual se mapeó por primera vez la extrema pobreza en el país. Además fue ODEPLAN quien sugirió a los ministerios económicos la abolición de los precios fijados y la devaluación de la moneda de entonces, el Escudo<sup>83</sup>. Igualmente fue desde esta institución que se lideraron las reformas de orientación mercantilista de la economía por sobre las que se venían aplicando bajo los gobiernos anteriores desde la Corporación de Fomento (CORFO)<sup>84</sup> y, finalmente, fue desde ODEPLAN que se introdujeron las primeras orientaciones neoliberales al sistema educativo. En este caso, bajo un sistema de competitividad de mercado, comenzó a aplicarse un instrumento economicista de cálculo en relación al “conocimiento intelectual” de los estudiantes chilenos. El instrumento fue bautizado por los neoliberales como Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE)<sup>85</sup>.

Ahora bien, en el plano estrictamente político, fueron los “Gremialistas” los encargados de neoliberalizar el Estado. Ellos, como agrupación, son inconfundibles de su líder, Jaime Guzmán<sup>86</sup>. Por tanto, no se puede comprender qué es el “Gremialismo” sin estudiar la figura de este personaje. En síntesis, Guzmán fue un abogado que creía firmemente que por sobre el derecho positivo de los Estados liberales democráticos estaba el derecho natural de origen católico tomista<sup>87</sup>. El marco de creencias de Guzmán era una síntesis sincrética de varias doctrinas teológicas, principalmente de fundamento escolástico. Los principios legitimadores de su matriz ideológica doctrinaria eran estáticos, pero sus instrumentos para aplicarlos eran

---

<sup>82</sup> Monckeberg, op. cit., pp. 22, 29, 34, 110, 143 y 159.

<sup>83</sup> Collier, Simon y William Sater, *Historia De Chile, 1808-1994*, Madrid, Cambridge University Press, 1998, p. 313.

<sup>84</sup> Huneeus, 2005, op. cit., p. 413 y Huneeus, 1998, op. cit., p. 146.

<sup>85</sup> Fontaine, op. cit., 169.

<sup>86</sup> Uno de los escasos textos que estudia la historicidad de este personaje en el período, se encuentra en Moncada, Belén, *Jaime Guzmán el político. Una democracia contrarrevolucionaria*, RIL, Santiago, 2006.

<sup>87</sup> Jaime Guzmán estudió derecho en la Universidad Católica, de clara orientación naturalista al momento de abordar los estudios jurídicos. Algunos profesores que formaron a Guzmán fueron Jaime del Valle, Alejandro Silva, Gustavo Cuevas, Víctor García, Sergio Miranda, Enrique Evans, Arturo Aylwin y Ramón Luco, en Salazar, Manuel, *Guzmán. Quién, Cómo, Por qué*, Santiago, Bat, 1994, pp. 157 y 163.

permeables a nuevos contextos históricos. De esta manera se comprende el proceso de conversión de Guzmán al neoliberalismo, pues inicialmente creía y defendía intelectualmente un modelo de desarrollo económico del Estado de fundamento corporativista<sup>88</sup>. Este proceso de conversión de Guzmán fue previo al golpe de Estado de 1973, por tanto, cuando los “Chicago boys” hicieron entrega vía Armada de Chile de “El Ladrillo” a las autoridades de la JMG, Guzmán ya trabajaba en una síntesis política ideológica que sintonizaba correctamente la matriz cultural de la élite conservadora chilena, basada en los derechos naturales, con las orientaciones tecnocráticas del modelo de desarrollo neoliberal. Esta síntesis entre el principio legitimador de la desigualdad social y su aplicabilidad instrumental neoliberal para alcanzarlo, ya queda en parte plasmado en un pequeño texto publicado en marzo de 1974, denominado “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”.

### **1982. El año de la crisis neoliberal**

Un hito del plan político anunciado por Pinochet en Chacarillas fue la promulgación de una nueva Constitución en 1980. Posteriormente a ese momento, las autoridades de la dictadura trabajaron en el articulado transitorio que debía culminar en una transición política hacia una plena “democracia”. Diferencias en las formas de llevar a cabo este proceso, más el pésimo manejo de la crisis socioeconómica de 1982, llevó a que la alianza instrumental Pinochet–Guzmán–Fernández al interior del gobierno se rompiera definitivamente.

En una entrevista se le pidió a Guzmán que hiciera un balance de su participación en el gobierno de Pinochet. Su respuesta sintetiza su trabajo realizado en la Administración Pública, pero también confirma la ruptura con el gobierno en 1982. Señalaba Guzmán: “hacía una cantidad de cosas bien variadas y no muy precisas. Era asesor del Gobierno en materias jurídico-políticas. Ustedes comprenden que la sola enunciación de la función resulta bastante indeterminada, y el carácter de ese trabajo consistía en colaborar con los miembros de la Junta de Gobierno inicialmente, y después con el Presidente de la República y con los miembros de la Junta, en distintas tareas en las cuales ellos pedían apoyo. Igualmente tuve

---

<sup>88</sup> Jara, Isabel, “La ideología franquista en la legitimación de la dictadura chilena”, *Revista Complutense de Historia de América*, N° 34, Santiago, 2008, pp. 246-247. En <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0808110233A/28459>

un trabajo bastante estrecho con diversos ministros de Estado hasta 1982, en las áreas más variadas del Gobierno. Algunas de estas materias, naturalmente, revisten un carácter que por su naturaleza de asesoría es discreta y debe mantenerse en ese plano. Otras, en cambio, fueron y son de dominio público y no tendría ningún inconveniente en profundizar en ellas”<sup>89</sup>.

La crisis socioeconómica de 1982 derivó en una crisis política de proporciones al interior del gobierno de Pinochet. Algunos militares y civiles creían firmemente que “Gremialistas” y “Chicago boys” estaban llevando al gobierno a su propia autodestrucción<sup>90</sup>. Como se señaló anteriormente, la contra reacción estatista al neoliberalismo, estuvo presente desde los inicios de la dictadura, por tanto ellos vieron en esta crisis una oportunidad para recobrar el terreno perdido en la orientación y misión social del Estado<sup>91</sup>.

En los primeros 10 años de la dictadura, los estadistas habían perdido importantes espacios de resistencia a su modelo de desarrollo socioeconómico, puesto que si bien desde los inicios de este gobierno hubo reconocidos estadistas en puestos claves de la burocracia pública, como el General Leigh en la JMG, el Coronel Canessa en CONARA y con los generales Luis Danús y Gastón Frez en la Corporación del Cobre (CODELCO), lo cierto es que la aceptación del neoliberalismo por parte de la mayoría de las autoridades de la JMG y de los intelectuales orgánicos de la dictadura, llevó obligatoriamente a que una mayoría de estadistas se alejaran del aparato público.

Este paréntesis temporal existió para el neoliberalismo criollo, especialmente entre la fase que se inició con la aplicación de políticas públicas de *shock* en 1975, pasando por la salida de Leigh de la JMG en 1978, la promulgación de una nueva Constitución en 1980 y hasta la crisis socioeconómica de 1982, permitió a los liberales administrar el Estado sin un contrapeso real.

Recordemos que tras el golpe de Estado de 1973, a cada miembro de la JMG se le asignó un área de especialización. El Ejército se atribuyó lo político, la Armada lo económico, la Fuerza Aérea lo social y Carabineros lo agrícola. El General Leigh fue más allá, pues

---

<sup>89</sup> Fontaine Talavera, Arturo, “El miedo otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán”, CEP, N° 42, Santiago, 1991, pp. 522-523. En [http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183806/rev42\\_AFontaine.pdf](http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183806/rev42_AFontaine.pdf)

<sup>90</sup> Arancibia y De la Maza, op. cit., p. 215.

<sup>91</sup> Testimonio de Mónica Madariaga en Arancibia, op. cit., p. 285. Otros antecedentes en Vial, op. cit., p. 261.

conformó un Consejo Económico Social (CES). Uno de sus principales dirigentes fue el civil Ignacio Pérez Walker y según Federico Willoughby, asistían a este organismo desde el dirigente sindical Tucapel Jiménez hasta el periodista Julio Martínez<sup>92</sup>. Desde el CES emanó en 1975 un Estatuto Social de la Empresa<sup>93</sup> que buscaba equilibrar de manera más equitativa el trato social entre los empresarios y sus empleados<sup>94</sup>, especialmente tras las medidas de *shock* neoliberal que el gobierno estaba aplicando. Leigh recuerda “que los empresarios, inmediatamente antes del 11, se consideraban felices si salvaban un 10% de su inversión... en cambio, después del 11, se observó una reacción altanera de parte de, no diré de todos, pero sí de un importante sector de los industriales y los agricultores, en el sentido que se les devolviera todo y algo más de lo que habían perdido legal o ilegalmente”<sup>95</sup>. Para el General Nicanor Díaz Estrada, el mencionado estatuto a pesar de ser promulgado nunca fue aplicado, puesto que sus medidas tropezaban con las que en el mismo sentido se proponían a través del Plan Laboral que elaboraba José Piñera<sup>96</sup>. Ernesto Fontaine culpa al Ministro del Trabajo de entonces, el “Gremialista” Sergio Fernández, de frenar la mencionada regulación social laboral<sup>97</sup>.

Lo anterior fue acompañado de la concentración del poder Ejecutivo en la persona del General Pinochet, lo que conllevó a que desapareciera al interior de la JMG la inicial repartición de áreas de especialización. Leigh recuerda que con el cierre del CES “los proyectos se estudiaban separadamente en los Ministerios y elevados al Presidente de la República, quien podía resolver acerca de su ingreso a la Junta de Gobierno para discusión”<sup>98</sup>. Estos acontecimientos igualmente comenzaron a alejar de la Administración Pública a algunos civiles importantes. Ricardo Claro, por ejemplo, recuerda que “me distancié de la dictadura por diferencias con el modelo económico”<sup>99</sup>. Otros civiles pro dictadura, como

---

<sup>92</sup> Willoughby, Federico, *La guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena 1957-2012*, Santiago, Mare Nostrum, 2012, p. 187.

<sup>93</sup> “Decreto Ley”, N° 1006, 3 de mayo de 1975. En <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6440>

<sup>94</sup> Varas, op. cit., p. 68.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>96</sup> Testimonio del General Nicanor Díaz Estrada, en Marras, Sergio, *Confesiones*, Santiago, Ornitorrinco, 1988, p. 119.

<sup>97</sup> Fontaine, op. cit., pp. 154-155.

<sup>98</sup> Varas, op. cit., p. 33.

<sup>99</sup> Testimonio de Ricardo Claro en Serrano, Margarita, *Personas de mundo. Entrevistas de Margarita Serrano*, Santiago, Zig-Zag, 1990, p. 49.

Pedro Ibáñez y Carlos Cáceres, también tenían una serie de reparos a la forma extremista en que se estaban aplicando las mediadas neoliberales<sup>100</sup>.

Pero la crisis socioeconómica de 1982 les dio una nueva oportunidad a los críticos del neoliberalismo. Pinochet se refugió en ellos para buscar salidas a la mencionada dificultad. Con el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa en la cartera de Interior se debían frenar o al menos matizar tanto las ideas gremialistas como las neoliberales. En una medida desesperada, Pinochet autorizó a Jarpa para que conformara un nuevo gabinete. De esta manera fueron marginados de los principales cargos de gobierno una decena de “Gremialistas” y “Chicago boys”<sup>101</sup>. El nuevo equipo económico fue conformado por ex “cepalianos”, como Luis Escobar, Manuel Martín y el empresario que hasta ese entonces se presentaba como anti neoliberal, Modesto Collados.

Como se señaló anteriormente, estos personajes no llegaron para extirpar las medidas neoliberales como modelo de desarrollo, pues éstas ya estaban garantizadas por la nueva Constitución. Entonces, lo que hizo este equipo económico fue simplemente intentar matizar el extremismo de algunas medidas neoliberales. Lo anterior no impidió que en este período resucitaran ciertas doctrinas ideológicas de la élite conservadora chilena, como fue el caso del corporativismo. Por ejemplo, en el ámbito social, Jarpa recreó el desaparecido CES, con lo cual buscaba dar participación a los cuerpos gremiales intermedios<sup>102</sup>. En otro ámbito, fomentó el surgimiento de movimientos políticos que apostaran por la “unidad nacional”, para que de esta manera participaran legalmente al interior de un “sistema democrático” que él comprendía como orgánico<sup>103</sup>.

En definitiva, con la crisis de capitales de 1982, la ventana de exitismo neoliberal parecía que fenecía definitivamente. Pinochet reaccionaba molesto, alejándose de los líderes “Gremialistas” y “Chicago boys”. Con un Miguel Kast alejado del gobierno por razones de salud, así como el distanciamiento con otro de los líderes del neoliberalismo, el economista Sergio de Castro, fueron los hitos que simbolizaban la ruptura de Pinochet con los “Chicago

---

<sup>100</sup> Ambos eran miembros de la organización “*Mont Pélérin*”.

<sup>101</sup> Vial, op. cit., p. 496.

<sup>102</sup> Arancibia, Patricia; Claudia Arancibia e Isabel de la Maza, *Jarpa. Confesiones políticas*, La Tercera - Mondadori, 2002, p. 358.

<sup>103</sup> Rubio, Pablo, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*, Santiago, Dibam - Cidba, 2013, p. 77.



boys”. En otro plano, el grave problema socioeconómico trajo consecuencias políticas sobre los “Gremialistas”. El caso más emblemático fue el alejamiento político -como asesor directo del gobierno- del abogado Jaime Guzmán Errázuriz.

### **A modo de conclusión**

En el presente estudio se pudo demostrar históricamente que la implantación de un modelo de desarrollo neoliberal bajo la dictadura civil militar de Pinochet, obedeció a una planificación teórica práctica claramente diseñada e implementada desde ODEPLAN por un número importante de profesionales y técnicos, especialmente provenientes de grupos de civiles denominados por la opinión pública como “Gremialistas” y “Chicago boys”.

Del mismo modo se explicó que los principales actores de estos grupos se preocuparon de convencer rápida y efectivamente a los líderes civiles y militares que participaron de la asonada golpista de 1973. Una vez convencidos los miembros de la JMG, desde las oficinas de ODEPLAN no solo se aplicaron una serie de políticas públicas de corte neoliberal que buscaron crear y gestionar un nuevo tipo de Estado más reducido y “gerencial”, sino lo más importante lograron que desde este mismo Estado se reforzara un particular tipo de visión y misión sacra –la desigualdad de los seres humanos-, que en la práctica operaba con el neoliberalismo como su principal instrumento de acción, permitiéndole a las élites conservadoras mantener -hasta el día de hoy- no solo el control socioeconómico, sino principalmente el control cultural del país.

Asimismo se logró evidenciar que la principal razón que convenció a militares y civiles de las ventajas del neoliberalismo, no fue el supuesto carácter “apolítico” y “técnico” de éste último, sino todo lo contrario. La razón principal de este proceso de conversión de las autoridades del gobierno *de facto* se produjo cuando se persuadieron que intelectual y espiritualmente, el principio legitimador de la desigualdad social estaba en concordancia con los fines instrumentales que busca la aplicación del neoliberalismo en la sociedad. En definitiva, el neoliberalismo estaba en concordancia moral con los tradicionales principios legitimadores que sostienen el marco de creencias de la elite conservadora local, los cuales finalmente amparan, favorecen y fomentan las desigualdades sociales entre los seres humanos.

Comprendiendo el lugar que ocupa esta doctrina teológica escolástica al interior de la matriz cultural de la élite conservadora chilena, se pueden comprender las razones históricas que hubo detrás de un proceso tan complejo como fue la transformación neoliberal del aparato estatal y asimismo se puede explicar cómo pasó Chile tan prontamente –más allá del uso social de la violencia directa- desde un desarrollo nacional fundamentado en políticas públicas con fuerte énfasis en lo social a otro de índole exclusivamente neoliberal basado en el mercado.

También se pudo demostrar que a pesar de que el proceso de transformaciones neoliberales implicó profundas modificaciones en la forma de comprender las manifestaciones políticas, sociales y económicas del país, éstas no afectaron los principios teológicos de la matriz cultural de la élite conservadora chilena, sino más bien éstos tuvieron la oportunidad histórica de reforzarse. Los principios legitimadores reforzados no trastocados ni tampoco transformados en este período de la historia de Chile, como la desigualdad de los seres humanos, permite concluir que bajo la Unidad Popular y bajo la dictadura civil militar no se estuvo frente ni ante una revolución ni ante una contrarrevolución de ningún tipo.

### **Bibliografía**

- ANGELL, ALAN, *Chile de Alessandri a Pinochet: En busca de la utopía*, Andrés Bello, Santiago, 1993.
- ARANCIBIA, PATRICIA; ARANCIBIA Y CLAUDIA; DE LA MAZA, ISABEL, *Jarpa. Confesiones políticas*, La Tercera -Mondadori, Santiago, 2002.
- ARANCIBIA, PATRICIA Y DE LA MAZA, ISABEL, *Matthei: Mi testimonio*, La Tercera-Mondadori, Santiago, 2003.
- ARANCIBIA, PATRICIA, *Cita con la historia*, Biblioteca Americana, Santiago 2006.
- ARANCIBIA, PATRICIA Y BALART, FRANCISCO, *Conversando con el General Julio Canessa Robert*, Biblioteca Americana, Santiago, 2007.
- ARRIAGADA, GENARO, *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Sudamericana, Santiago, 1998.
- BÜCHI, HERNÁN, *La transformación económica de Chile. Del estatismo a la libertad económica*, Norma, Bogotá, 1993.

CAÑAS KIRBY, ENRIQUE, *Proceso político en Chile, 1973-1990*, Santiago, Andrés Bello, 1997.

COLLIER, SIMON y SATER, WILLIAM, *Historia De Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, Madrid, 1998.

CONTRERAS, MARIO Y GONZÁLEZ, EDUARDO, *Las derechas en Chile (1958-1981)*, Lom, Santiago, 2014.

CORREA, RAQUEL; SIERRA, MALÚ y SUBERCASEAUX, ELIZABETH, *Los generales del régimen*, Aconcagua, Santiago, 1983.

COX, RICARDO; CAMPOS, ENRIQUE; MIRANDA, SERGIO; ARCE, ALBERTO; GODOY, HERNÁN; ENCINA, FRANCISCO; JARPA, SERGIO; FONTAINE A, ARTURO;

PALACIOS, NICOLÁS; LIRA, OSVALDO; SERRANO, MIGUEL y PRAT, JORGE, *Pensamiento Nacionalista*, Editora Nacional Gabriela Mistral, Santiago, 1974.

CRISTI, RENATO Y RUIZ, CARLOS, *El pensamiento conservador en Chile*, Universitaria, Santiago, 1992.

DECRETO LEY, N° 573, 12 julio de 1974. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6207>

DECRETO LEY, N° 575, 10 de julio de 1974. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6207>

DECRETO LEY, N° 966, 10 de abril de 1975. En <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6423>

DECRETO LEY, N° 1006, 3 de mayo de 1975. En <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6440>

DECRETO LEY, N° 98, 22 de octubre de 1973. En *100 primeros Decretos Leyes dictados por la Junta de Gobierno de la República de Chile*, Jurídica, Santiago, 1973.

DÉLANO, MANUEL y TRASLAVIÑA, HUGO, *La herencia de los Chicago boys*, Ornitorrinco, Santiago, 1989.

DRAKE, PAUL Y JAKSIC, IVÁN (Eds.), *El difícil camino a la democracia en Chile, 1982-1990*, Flacso, Santiago, 1993.

FERNÁNDEZ, SERGIO, *Mi lucha por la democracia*, Los Andes, Santiago, 1994.

FONTAINE ALDUNATE, ARTURO, *Los economistas y el presidente Pinochet*, Zig-Zag, Santiago, 1988.

FONTAINE TALAVERA, ARTURO, “El miedo otros escritos. El pensamiento de Jaime Guzmán”, CEP, N° 42, Santiago, 1991. En [http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183806/rev42\\_AFontaine.pdf](http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183806/rev42_AFontaine.pdf)

FONTAINE, ERNESTO, *Mi visión*, Idm-Udd, Santiago, 2009.

GÁRATE, MANUEL, *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*, Uah, Santiago, 2012.

GAZMURI, CRISTIÁN, *Historia de Chile, 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada y episodios*, Ril, Santiago, 2012.

HUNEEUS, CARLOS, “Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los “ODEPLAN boys” y los “Gremialistas” en el Chile de Pinochet”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XIX, N° 2, Santiago, 1998.

HUNEEUS, CARLOS, *El Régimen de Pinochet*, Sudamericana, Santiago, 2005

JARA, ISABEL, “La ideología franquista en la legitimación de la dictadura chilena”, *Revista Complutense de Historia de América*, N° 34, Santiago, 2008. En <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/RCHA0808110233A/28459>

LABBÉ, CRISTIÁN, *Misión cumplida. Un compromiso de honor*, Hernando de Magallanes, Santiago, 1990.

LAVÍN, JOAQUÍN, *Chile revolución silenciosa*, Lord Cochrane, Santiago, 1989.

LAVÍN, JOAQUÍN, *Pasión de vivir*. En <http://www.hacer.org/pdf/Lavin00.pdf>

MÁRQUEZ DE LA PLATA, ALFONSO, *Una persecución vergonzosa*, Andujar, Santiago s/a.

MARRAS, SERGIO, *Confesiones*, Ornitorrinco, Santiago, 1988.

MILLAS, HERNÁN, *la sagrada familia. Historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile*, Planeta, Santiago, 2005.

MONCADA, BELÉN, *Jaime Guzmán el político. Una democracia contrarrevolucionaria*, RIL, Santiago, 2006.

MONCKEBERG, MARÍA OLIVIA, *El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno*, La Nación, Santiago, 2002.

MOULIÁN, TOMÁS, *Fases de desarrollo político entre 1973 y 1978*, Flacso, Santiago, 1982.

PEREDA, GUARANÍ (Comp.), *Clodomiro Almeyda 1947-1992. Obras escogidas*, Cepi-Fundación Presidente Allende, Santiago, 1992.

PINOCHET, AUGUSTO, *Política, politiquería y demagogia*, La Nación, Santiago, 1983.

PINOCHET, AUGUSTO, *Repaso de la agresión comunista a Chile*, La Nación, Santiago, 1986.

PIÑERA, JOSÉ, *La revolución laboral en Chile*, Zig-Zag, Santiago, 1990.

PIÑERA, JOSÉ, *El cascabel al gato. La batalla por la reforma previsional*, Zig-Zag, Santiago, 1992.

ROJAS SÁNCHEZ, GONZALO, *Chile escoge la Libertad. La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte 11.IX.1973-11.III.1990*, tomo I, Zig-Zag, Santiago, 1998.

RODRÍGUEZ, PABLO, *Entre la democracia y la tiranía*, Printer, Santiago, 1972.

RUBIO, PABLO, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990*, Dibam - Cidba, Santiago, 2013.

SALAZAR, GABRIEL, *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987 (una perspectiva histórica)*, Lom, Santiago, 2006.

SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO, *Historia Contemporánea de Chile*, tomo III, Lom, Santiago, 2012.

SALAZAR, GABRIEL y PINTO, JULIO, *Historia Contemporánea de Chile*, tomo I, Lom, Santiago, 2012.

SALAZAR, MANUEL, *Guzmán. Quién, Cómo, Por qué*, Bat, Santiago, 1994.

SALAZAR, MANUEL, *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*, Mare Nostrum, Santiago, 2007.

SERRANO, MARGARITA, *Personas de mundo. Entrevistas de Margarita Serrano*, Zig-Zag, Santiago, 1990.

TIMMERMANN, FREDDY, *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*, Copygraph, Santiago, 2014.

- TORRES, OSVALDO, “La elite empresarial, los derechos humanos y el proceso institucionalizador durante el régimen dictatorial, 1973-1981”, Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Culturales, Universidad de Chile, Santiago, 2006. En [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/torres\\_o/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/torres_o/html/index-frames.html)
- VALDIVIA, VERÓNICA, “Estatismo y neoliberalismo: un contrapunto militar. Chile 1973-1979”, Revista Historia, N° 34, Santiago, 2001. En <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942001003400006>
- VALDIVIA, VERÓNICA; ÁLVAREZ, ROLANDO y PUINTO, JULIO (Eds.), *Su revolución contra nuestra revolución*, tomo I, Lom, Santiago, 2006.
- VALDIVIA, VERÓNICA, *Nacionales y gremialistas, el parto de la nueva derecha chilena, 1964-1973*, Lom, Santiago, 2008.
- VALDIVIA, VERÓNICA, ÁLVAREZ, ROLANDO y DONOSO, KAREN, *La alcaldización de la política. Los municipios en la dictadura pinochetista*, Lom, Santiago, 2012.
- VARAS, FLORENCIA, *Gustavo Leigh. El general disidente*, Aconcagua, Santiago, 1979.
- VERDUGO, PATRICIA (Ed.), *Así lo viví yo. Chile 1973. Testimonios y entrevistas*, Unab, Santiago, 1994.
- VERGARA, PILAR, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile. Un estudio sobre la evolución ideológica del régimen militar*, Flacso, Santiago, 1984.
- VIAL, GONZALO, *Pinochet. La biografía*, tomo II, El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2003.
- WILLOUGHBY, FEDERICO, *La guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena 1957-2012*, Mare Nostrum, Santiago, 2012.